Comentario Bosquejado de la lección de Escuela Sabática
Bruce N. Cameron

Tercer Trimestre – Año 2010
La redención en Romanos

Lección 3
(17 de Julio de 2010)

Todos hemos pecado
(Romanos 2 & 3)

Introducción: En la semana pasada, ¡nos quedamos parados en medio de una confusión! Pablo nos dice en Romanos 2:13 que "los cumplidores de la ley serán justificados". Pablo añade rápidamente en Romanos 3:12: "No hay quien haga lo bueno". ¿Estamos todos perdidos? ¿Condenados por nuestra propia naturaleza? ¿Qué pasa con la idea de la bondad inherente de los seres humanos? ¿Podemos vivir una vida de bondad? ¡Sumerjámonos en Romanos para ver si logramos seguir la argumentación de Pablo y continuar investigando el plan de Dios para nuestra salvación!

I. <u>El problema del juicio</u>

A. Debemos recordar que en Romanos 1:18 aprendimos que Dios estaba airado con aquellos que suprimían la verdad con su impiedad. Luego aprendemos que las personas impías no tienen excusas para su comportamiento porque, según Romanos 1:20, la naturaleza los precavía de la existencia de Dios. Finalmente, vemos con tristeza en Romanos 1:24-32 los terribles pecados resultado de rechazar a Dios. Pablo concluye en Romanos 1:32, que aquellas personas merecían la muerte. ¿Estás de acuerdo con el hecho de que los impíos no tienen disculpa?

B. Lee Romanos 1:32. ¿Estás de acuerdo con la lista de pecados enumerada en Romanos 1:24-32?

   1. ¿Sabías que en la actualidad hay esfuerzos para aprobar públicamente la homosexualidad, un pecado que Pablo describe específicamente en Romanos 1:26, 27?

   2. ¿Estamos obligados a juzgar o denunciar públicamente el pecado de la homosexualidad, así como de otros pecados enumerados en Romanos 1:24-32?

C. Lee Romanos 2:1. ¡Esto es embarazoso! ¿Hay algún error tipográfico aquí? ¿Es que este pasaje fue traducido erróneamente? ¡Yo no soy homosexual! ¡No odio

a Dios ni soy un asesino! ¿Por qué no puedo juzgar a aquellas personas que se han desviado de manera tan evidente de la Ley de Dios? (Pablo nos hizo caer en la trampa. Estuvimos asintiendo con la cabeza, manifestando nuestra aprobación con el hecho de que aquellos pecados son realmente terribles, que merecen la muerte y que debemos juzgarlos. Pero Pablo entonces nos dice: "¡Ustedes son iguales a ellos!").

1. ¿Cómo podemos ser iguales a ellos si no practicamos esos terribles pecados? ¿O el problema está en sólo "juzgar" a aquellos pecadores? ¿Debo mantener mi boca cerrada con respecto al pecado de la homosexualidad? ¿Cómo permaneces callado en relación al asesinato? ¿Y con respecto al aborto? ¿Acaso no puedo condenar a aquellos que odian abiertamente a Dios?

    a. ¿Pablo no estaba "juzgando" a aquellos pecadores cuando dice en Romanos 1:32 que merecían la muerte? Personalmente digo que esos pecados están mal, ¡pero no soy uno que salga corriendo por ahí diciendo que todos esos pecadores debieran morir!

D. Lee Romanos 2:2-4. Vamos a ver si logramos diseccionar estos pasajes. ¿Es verdadero y justo que tales pecados hagan merecedores de la muerte a los que los cometen? (El juicio de Dios es verdadero).

1. Entonces, ¿cuál es el problema de decir la verdad? (El problema es que yo soy un simple ser humano pecador. Dios no es pecador, por lo que Dios está en condiciones de juzgar. Pero yo no tengo el estatus de Dios, tengo el estatus de pecador. No tengo autoridad para juzgar aquellos pecados).

    a. Sólo porque sea un pecador, no quiere decir que no logre identificar al pecado, ¿no es así? (La verdad es que, como pecador, merezco la muerte como cualquier otro pecador. Si yo sugiero que tú mereces la muerte por tus pecados, y yo no, entonces no estoy siendo coherente).

    b. ¿Cómo se espera que prediquemos el Evangelio, si no podemos llamar al pecado por su nombre?

        - Lee nuevamente Romanos 2:4. ¿Qué actitud toma Dios en relación a nosotros en lo que respecta a nuestros pecados? (Dios es rico en bondad, tolerancia y paciencia. Esos pecadores son como nosotros. Todos tenemos la oportunidad de arrepentirnos debido a la bondad divina. Por lo tanto, el mensaje del Evangelio es que deberíamos arrepentirnos y apropiarnos de las ventajas de la bondad divina).

        - ¿Cómo puedes decirle a alguien que se arrepienta si no puedes juzgar su pecado? (Debemos aprender la diferencia entre llamar el pecado por su nombre y juzgar a otros pecadores).

        - Romanos 1:32 nos enseña que tanto el pecado como la aprobación del pecado están mal. El juzgar el pecado como aprobarlo está mal. ¿Cómo podríamos determinar un límite entre el juzgamiento y la aprobación del pecado?

.

II. El problema del pecado

A. Está bien. Dios me dice que debo tener cuidado acerca de cómo llamo a otras personas al arrepentimiento. No puedo quedarme juzgando. Pero esto no cambia el hecho de que, básicamente, soy una persona buena, ¿verdad? Cuando menos soy mejor que algunos de los pecadores explícitos, y sólo debo tener cuidado de cómo hablo de las diferencias entre nosotros. ¿Estás de acuerdo?

1. ¿Estaría bien si dijera que el problema real es que soy un hipócrita? Por ejemplo, si yo condeno al adulterio mientras condeno al adulterio. O condenando la homosexualidad si soy homosexual.

B. Lee Romanos 2:5. ¿Quién merece la ira de Dios?

1. ¿Pablo está diciendo que tú y yo merecemos la ira divina? Yo me arrepiento de mis pecados todo el tiempo. ¿Por qué sería incluido en el mismo “saco de la ira” junto con todos aquellos pecadores explícitos? ¿O sólo los hipócritas merecen la ira? (Pablo pareciera estar echando una red bastante amplia con su condena).

2. Si creemos que somos mejores que los pecadores “explícitos”, ¿no estamos demostrando que somos “miedosos” y que tenemos un corazón obstinado?

C. Lee Romanos 2:6-10. ¡Ahora estamos en la buena senda! Algunas personas hacen lo correcto y algunas personas hacen lo que está mal. Las personas que hacen lo correcto son salvas y los que hacen lo malo sufren la “ira” y la “indignación”. ¿Esto muestra que tú y yo somos, al fin de cuentas, diferentes de aquellos pecadores explícitos, siempre que evitemos ser hipócritas?

D. Prosigamos hasta Romanos 3. Lee Romanos 3:10-18. ¿Este eres tú? ¿O Pablo está describiendo a otra persona?

E. Lee Romanos 3:19, 20. ¿Qué es lo que todos nosotros necesitamos admitir? (Que así como aquellos pecadores descriptos anteriormente, no tenemos nada de que enorgullecernos. Romanos 3:19 dice que “toda boca” se callará. “Cada boca” incluye la tuya y la mía. Hemos estado yendo de atrás para adelante en esta lección en la cuestión de si somos mejores que los demás, aquellos “otros” con pecados explícitos. Pero este pasaje nos dice que nuestras bocas deben permanecer en silencio con respecto a la cuestión de ser mejor que otros. Como pecadores, todos debemos rendir cuentas a Dios).

1. ¿Cuál es la importancia de admitir que somos pecadores, como aquellos que hacen las cosas más sórdidas? (Esto es semejante a cualquier problema de vicios. El camino para la recuperación es admitir que tenemos un problema. El pecado es pecado, y todos somos pecadores. No tenemos esperanza de salvación basándonos en la ley. Merecemos únicamente la ira, así como las otras personas impías. Pero no aprendemos, para nuestra desgracia, que somos como ellos).

F. Amigo, ¿estás dispuesto a admitir tu problema con el pecado? ¿Estás dispuesto a dejar de lado tu orgullo de sentir que eres mejor que aquellos pecadores explí-

citos? La cuestión es: "¿Qué podemos hacer al respecto?". Y vamos a entrar a resolver ese punto en la próxima semana.

III. <u>Próxima semana:</u>
Lección 4 – *"Justificados por la fe".*



2007, Bruce N. Cameron, J. D.

Traducido por Myrna Nahir Arza
RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Rolando D. Chuquimia
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática